

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 17 de Setiembre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel primer Comandante de la Princesa, D. Eusebio Travesa —Hospital y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PRENSA PERIODICA.

Leemos en *El Orden*:

—Insertamos á continuacion algunas de las noticias que recibimos en el último correo directo de la isla de Cuba sobre la fuerza y situacion de los cuerpos de aquel ejército, noticias que ofrecen en el día mayor interés por lo que pueden facilitar el juicio que cada cual desea formarse de los medios y disposiciones de aquellas tropas, para

FOLLETIN.

ANDRES.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

En él preside la mayor lealtad, y el público carece del derecho de glosar lo mas mínimo, hasta tanto que uno de los dos amantes se ha hecho culpable de infidelidad, ó dé lugar con su conducta á que sobre él pese el ridículo.

Preciso es decir en loor de estas grise-tas, que ninguna hace fortuna por medio de la intriga, y que hasta parecen igno-

rechazar la invasion verificada.
Puntos que ocupaban en 31 de Julio las P. P. M. M. de los regimien-tos de Infantería.

- Rey. Olguin.
 - Reina. Habana.
 - Galicia. Id. (castillo de la Ca balleria).
 - Nápoles. Matanzas.
 - España. Pinar del Rio.
 - Leon. Matanzas.
 - Habana. Puerto-Príncipe.
 - Cuba. Cuba.
 - Union. Id.
 - Tarragona. Trinidad.
 - Barcelona. Habana.
 - Corona. Id.
 - Isabel II. Bayamo.
 - Cantabria. Puerto-Príncipe.
 - Zaragoza. Villaclara.
 - Bailén. Habana.
 - 1.ª compañía de mérito. S. Juan de los Remedios.
 - 2.ª de id. Sagua la Grande.
- Cuatro compañías del batallon de Leon se encuentran en la Habana, y las restantes en la jurisdiccion de Cárdenas.

rar el repugnante tráfico que las mugeres hacen de su belleza en otras partes. Su orgullo es casi una virtud. Jamas con-guió la avaricia echarlas en los brazos de un anciano. Aman demasiado la independencia para aceptar ningun compromiso, para amoldarse á ninguna precaucion. Esta es la razon porque los hombres casados representan á su lado un papel muy subal-terno. A decir verdad, existe algo de gran-de y magnífico en el egercicio insolente de su despotismo femenino. Cierto es, que son demasiado anantes y coléricas, nove-lescas hasta mas no poder, coquetas, des-deñosas, amigas de lisonjas, partidarias frenéticas de los placeres, habladoras, glo-tonas y un tanto impertinentes; pero en cambio no pueden ser mas desinteresadas,

Fuerza y situacion de la caballería de la isla de Cuba.

- Rejimiento del Rey
- 1.º de lanceros. Fuerza 445 ca-ballos.
- P. M. y dos escua-drones. En la Habana.
- Un escuadron. En Matanzas.
- Un escuadron divi- } Pinal del Rio.
- dido en seccio- } San Cristoval.
- nes en los pue- } Yúmes.
- blos de.
- Reina 2.º de lan-ceros. Fuerza 416 ca-ballos.
- P. M. y tres es-cuadrones. En Puerto-Prín-cipe.
- Un escuadron. En Bayamo.
- Una seccion. En Cuba.
- Escuadrones sueltos.
- Borbon número 1.º Fuerza 100 ca-ballos.
- En marcha para . S. Antonio de los Baños.
- Castilla núm. 2.º Fuerza 77 ca-ballos.
- P. M. En Santi-Espíri-tus.

generosas y francas. Su exterior guarda perfecta armonia con su caracter. En lo general son altas, bien formadas y aleg-res; sus rasgadas bocas rien á mas y mejor y sin venir á cuento, pues de algun modo se han de lucir dos bellas filas de dientes soberbios; su blanco y sonrosado cutis causaria las delicias de mas de una duquesa, y sus abundantes y negros cabe-llos, forman con aquél delicioso contraste. Quizá no faltaria alguno que encontrara sus pies demasiado provincianos, sus manos algo descuidadas, su voz un tanto varonil, y su acento nada melodioso; pero podemos asegurar que sus bellisimos ojos, llenos de osadia y de bondad, le harian olvidar muy pronto aquellas ligeras faltas.

Tal era el mundo en que José Marteau

